Lot: Estas son las consecuencias de nuestras decisiones

Lecciones de la vida de Lot y su familia

La separación de Abraham y Lot

En Génesis 13 encontramos la historia del momento en que Abraham y Lot se separan. Ambos eran hombres bendecidos por Dios, con muchos bienes, ganados y siervos, pero la tierra ya no podía sostenerlos juntos. Para evitar conflictos, Abraham propone una separación pacífica: “Si tú vas a la izquierda, yo iré a la derecha; y si tú vas a la derecha, yo iré a la izquierda”. En ese momento, Lot alzó sus ojos y vio toda la llanura del Jordán, una tierra fértil y de riego, “como el huerto de Jehová”. Sin pensarlo demasiado, escogió para sí lo que parecía mejor, pero sin consultar a Dios. Esa elección marcó el rumbo de su vida y de su familia.

Las apariencias engañosas de una falsa bendición

Lot vio una oportunidad “perfecta”: una tierra fértil, con agua, capaz de sostener a su familia y su ganado. Pero no percibió el peligro de acercarse a Sodoma, una ciudad donde los hombres eran “malos y pecadores contra Jehová en gran manera”. Aquí encontramos la primera gran lección: no todo lo que parece bendición viene de Dios. Muchas veces las oportunidades que parecen más lógicas o convenientes son precisamente las que nos alejan del Señor. Proverbios 10:22 nos recuerda: “La bendición de Jehová es la que enriquece, y no añade tristeza con ella”. Una verdadera bendición de Dios nunca te apartará de su presencia ni te impedirá congregarte, orar o crecer espiritualmente.

El peligro de acercarse a Sodoma

Lot no llegó a Sodoma de un día para otro. La Escritura dice que fue “poniendo sus tiendas hasta Sodoma”. Poco a poco fue acercándose, hasta que finalmente se estableció dentro de la ciudad. Génesis 19 nos muestra que cuando los ángeles de Dios llegaron a Sodoma, Lot ya estaba sentado a la puerta, lo que significa que era uno de los principales ciudadanos. Este detalle revela cómo el corazón puede acostumbrarse a vivir cerca del pecado, hasta integrarse completamente a él. Proverbios 14:12 advierte: “Hay camino que al hombre le parece derecho, pero su fin es camino de muerte”.

Esperar la verdadera bendición

Mientras Lot se dejaba guiar por sus ojos, Abraham esperó en Dios. Después de que Lot se apartó, el Señor le dijo: “Alza ahora tus ojos… porque toda la tierra que ves te la daré a ti y a tu descendencia”. La diferencia entre ambos fue la fe. Lot escogió según la vista; Abraham, según la promesa. Y esa tierra, donde Abraham levantó altar a Jehová, se convirtió en un lugar de adoración y comunión. Cada verdadera bendición debería llevarnos a construir un altar en nuestro corazón, a fortalecer nuestra relación con Dios, no a alejarnos de ella.

La familia de Lot: una advertencia para nuestros hogares

La historia también nos enseña sobre la familia de Lot. Aparentemente, era una familia próspera y bendecida, pero espiritualmente estaba en decadencia. La primera lección es que **pusieron sus ojos en lo material**. Lot escogió la mejor tierra, pero no pensó en el costo espiritual. Así hay familias que, buscando prosperar, descuidan su comunión con Dios. Todo es trabajo, negocio y placer, y poco a poco van trasladando sus “tiendas” hacia Sodoma, hacia una vida lejos del Señor.

Una familia acomodada al mundo

Con el paso del tiempo, la familia de Lot se acostumbró a vivir en Sodoma. Ya no les molestaba el pecado a su alrededor. De igual manera, muchas familias cristianas hoy se acomodan a

la vida del mundo, dejando de congregarse y reemplazando el tiempo con Dios por entretenimiento o descanso. La comodidad espiritual es el primer paso hacia la frialdad del corazón.

Preferir quedar bien con otros antes que con Dios

Una de las escenas más impactantes es cuando Lot, al intentar proteger a los ángeles que lo visitaban, ofrece a sus hijas a los hombres perversos de Sodoma (Génesis 19:8). Esto revela hasta qué punto se había deteriorado su discernimiento moral. Lot prefirió quedar bien con los demás antes que defender a su familia. Y cuántas veces sucede lo mismo hoy: padres y madres que, buscando aprobación social o laboral, descuidan a su familia y comprometen valores espirituales.

El verdadero ministerio comienza en casa

Dios estableció a la familia antes que la iglesia. Es el primer ministerio de todo creyente. Lot nos recuerda lo que sucede cuando se priorizan los intereses personales, materiales o sociales antes que el hogar y la relación con Dios. No basta con tener prosperidad si el altar familiar está destruido. Abraham edificó un altar a Jehová; Lot edificó su tienda en Sodoma. Una elección marcó toda la diferencia.

Conclusión

La vida de Lot y su familia nos enseña que no debemos guiarnos por las apariencias ni por lo que parece más cómodo. Una verdadera bendición de Dios no te alejará de su presencia, sino que te llevará a adorarle más. No pongas tu tienda cerca de Sodoma; levanta tu altar en Hebrón. Busca la voluntad del Señor, espera en su tiempo y edifica tu casa sobre la roca firme de Cristo.